

2.000 MANERAS DE HACERME EL AMOR:

El eyaculador precoz

Pocos baldones pueden caer sobre la reputación de un hombre como el de ser eyaculador precoz. Sin embargo, la mayoría de las veces el problema no está en el pene, sino en la cabeza.



Valérie Tasso

Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

OBSESIÓN POR EL ORGASMO

La finalidad de una relación amorosa no tiene por qué ser el coito. Olvidar esto puede acarrear problemas.

Anselmo llegó a mi piso al anoche- cer... Y se fue corriendo al poco. Al muy poco.

Zoran Nikolovic llegó al hospital central de Belgrado al amanecer. Cuando el médico de guardia, alarmado por su estado, le preguntó lo que le había sucedido, Zoran respondió aturdido: "Verá... Es que he intentado follarme a un erizo". Lo digo en español, porque en serbo-croata se me atrancan las proparoxitonas.

No sabemos nada del éxito de las múltiples operaciones quirúrgicas a las que tuvieron que someter los restos de su rabanito. Del motivo que llevó a Zoran a buscarle la vuelta al erizo, sin depilarlo antes, sabemos que fue el seguir el consejo de un curandero para superar su eyaculación precoz.

Sabemos, además, que eyacular, parece que no eyaculó (ni precoz ni tardíamente), y que el erizo no presentó demanda (quizá le gustó o quizá prefirió mantener el anonimato, los erizos para estas cosas son muy suyos...). No me lo invento. Ni una sola palabra es mentira de este espinoso asunto.

De modales distinguidos y amante de las camisas de cuello blanco, del spaniel bretón y del champán Roederer, Anselmo tartamudeó cuando a mi blusa sólo le quedaba un botón por abrir.

¡Qué gilipollez lo del erizo! Yo suelo recomendar, para estos males de premura, el tigre de Bengala como animal terapéutico de compañía, que me parece más chic y exquisito, y además de curar la eyaculación precoz, cura la estupidez, las hemorroides y el mal de altura, a la vez que elimina a un tonto del haba.

Naturalmente, el problema de Zoran no

LA RESISTENCIA DEL MÁS PERSISTENTE ES LA PENITENCIA DE SU AMADA

era la eyaculación precoz, ni siquiera la tontería; su problema era el miedo atroz al fracaso. Pero el miedo, eso creo y quizá por eso tengo más de libertina que de moralina, suele asentarse en un error. O en un engaño que nos induce al error. El engaño, en este caso, de creer que la interacción sexual es meterla, el engaño de creer que el coito produce indefectiblemente placer en la mujer y el engaño de que sólo los embistes sostenidos son satisfactorios.

Es mucho más molesto, y os habla de corazón una dama que ha dejado de serlo en todas las ocasiones que ha podido, un martillo piñón que el paso de un pájaro, y mucho más exasperante un empujón que un soplido. El hombre persistente que hace de su resistencia la penitencia de la amada es otro tipo de personaje al que yo mandaría a curarse sodomizando al tigre. Es algo que el que teme ser un espontáneo en la corrida debería saber. Como también debería saber que la eyaculación precoz es sólo un problema de presión por pactos de honor de género, por el apremio de sentirse apremiado, por el compromiso de una masculinidad de tiempo y centímetros y por hambre, por demasiada hambre.

Todo esto es algo que el brujo cabrón de los remedios no le explicó a este Pichote serbio (que debe ser el de la versión eslava de la bonita fábula de la picha y el bote) antes de recomendarle ponerla a calentar en un erizo. Hay algunos que, con tal de que se la recojan un rato, son capaces hasta de buscar cobijo en una vagina... Algo que la exquisita educación de Anselmo intentaba evitar. Porque prefería irse antes de llegar.

